ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

HOY SALE, HOY!...

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON TOMÁS LUCEÑO

Y

DON JAVIER DE BÚRGOS

música de los maestros

BARBIERI Y CHUECA

Asenjo

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1884

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.º DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion
»	»	Adios mi renta	1	D. Enrique Prieto	Todo.
»	»	Aguas minerales	1	Javier de Búrgos	»
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Casañ y Romea	»
»	»	Barro y cristal	1	César Gginacol	»
»	»	Buenas noches, señores	1	Miguel Casañ	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzalez	»
3	2	Con Luz y á oscuras-j. o. v.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v.	1	Francisco J. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p.	1	Mariano Pina	»
»	»	Dos y dos... dos	1	Juan Chazarri	»
6	1	El arca de Noé	1	Vicente Guillen	»
»	1	El dedal de plata, monól.º o. v.	1	Manuel Reina	»
"	"	El hombre de las gafas	1	Francisco Flores García	»
3	1	El loco de locos habla	1	Miguel Mendez Alvarez	"
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E.	»
»	»	Ensayo general	1	Francisco Flores García	»
5	2	Entre la espá y la paré (par.ª)	1	F. Perez Gollantes	»
7	3	Gabinetes particulares	1	Mariano Barranco	»
»	»	Hija por hija	1	Salvador Carreras	»
»	»	Jesús, Mariquita y Pepe	1	Jose Acuaviva	"
7	4	La Adelfa (parodia)	1	F. Perez Collantes	"
3	4	La calle de Toledo-j. o. v.	1	José Lopez Silva	"
»	»	La mona de mi vecina	1	Jose Acuaviva	"
14	2	Las bodas-m. o. p.	1	Francisco Cid Rodriguez	»
»	»	Las cartas de Leona	1	Rubio y Flores García	»
»	1	Las macetas (monólogo)	1	E. Perillan y Buxó	»
»	»	Los bolsistas	1	Juan Redondo y Menduiña	»
6	2	Los dedos huéspedes	1	Baron de Cortes	»
»	»	Los pantalones	1	Mariano Barranco	»
7	7	Madrid, Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
5	3	Mapa-Mundi	1	Francisco Flores García	»
»	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
2	2	Mellizos-c. o. v.	1	Francisco J. Godo	»
»	»	Mi retrato	1	Francisco Macarro	»
»	»	¿Nos casamos?	1	Adolfo Llanos	»
3	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
»	»	Pólvora en salvas	1	Eduardo Aulés	»
1	2	Querer rabiando	1	E. B	»
»	»	Sanguijuelas del Estado	1	Ricardo de la Vega	»
5	2	Sr. D. Frutos Verdes	1	F. Perez Collantes	»
4	2	Sustos y enredos	1	José Acuaviva	»
2	3	Tiquis miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	Eduardo Aulés	»
4	»	Tragedia y melodía	1	Miguel Mendez Alvarez	»
»	"	Tute de yernos	1	Pedro Gorriz	»
»	"	Un año más (revista)	1	Vital Aza	Mitad.
3	1	Un amor improvisado	1	Ricardo Gomez	Todo.
3	»	Un artista á la moderna	1	Manuel Moreno	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola	»
»	»	Un matrimonio á muerte	1	D. Pedro Escamilla	»
"	"	De Herodes á Pilatos	2	Eusebio Sierra	Mitad.
3	2	La suegro-fobia	2	Francisco Macarro	Todo.
"	"	Las de Villadiego	2	C. Navarro	Mitad.
»	»	Suegro, padre y alguacil	2	E. Sanchez Castilla	"
5	3	Arturo	3	Valentin Gomez	Todo.
»	»	Con las armas de su honor	3	Juan Chazarri	»
7	5	Demi-monde-c. t. p.	3	Luis Valdés	»
»	»	El nuevo sí de las niñas	3	T. Rodriguez Rubí	»
6	2	El primer paso-t. o. v.	3	Dio A. Valdivieso	»
5	3	El roble herido	3	Valentin Gomez	»
»	»	La Taberna (L' Assommoir)	3	Mariano Pina Dominguez	»
»	»	La cola del gato (mágia)	3	M. Pina Dominguez	»
5	4	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	»
7	5	La primera noche	3	Dio A. Valdivieso	"
6	3	Las dos Ineses	3	E. B.	"
8	4	Las violetas de fuego (Mágia)	3	Juan J. Chazarri	"
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	"
"	"	Mártires ó delincuentes	3	Francisco Pleguezuelo	"

HOY SALE, HOY!...

HOY SALE, HOY!...

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON TOMÁS LUCEÑO

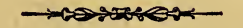
Y

DON JAVIER DE BÚRGOS

música de los maestros

BARBIERI Y CHUECA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de VARIEDADES
la noche del 16 de Enero de 1884



MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES		ACTORES
Doña Escolástica (viuda triste)	Sra.	Espejo.
Lorenza (cigarrera)	»	Perlá.
Doña Ramona (viuda alegre)	»	Rodriguez (L.)
Doña Angustias	»	Rodriguez (C.)
Patrocinio (vendedora de billetes de la Lotería)	Srta.	Marin.
Pascuala (id. id.)	»	Rubio.
Aguardentera	Sra.	Martinez.
Una señora elegante	Srta.	Gonzalez.
Chula	»	Gomez.
Voceadora	»	Ortiz.
Obrero	Sr.	Vallés.
Don Meliton	»	Lujan.
Benigno	»	Mariscal.
Guardia 1.°	»	Ruesga.
Don Gregorio / Presidente	»	Alverá.
Don Amable	»	Rochel.
Sordo	»	Lastra.
Chulo	»	Muñoz.
Un papá	»	Povedano.
Caballero	»	Palacios.
Nicolás (paleto)	»	Prieto.
Un señor gordo	»	Sanchez.
Guardia 2.°	»	Perdiguero.
Un chico (vendedor de décimos)	»	Otero.
Un niño	»	Caba.
Un lacayito	»	Montes.

Billeteras.—Serenos.—Chicos de la lista grande.—Cigarreras. Coro general y Acompañamiento.

La accion se supone en Madrid el dia anterior al sorteo de la Lotería de Navidad.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

¡Puntos... y comas!

Telon corto.—Interior de una Administracion de Loterías. A la izquierda del espectador, un mostrador sobre el cual habrá un tintero grande, billetes de la loteria, décimos sueltos y cartas. En la pared del fondo varios cuadros figurando que contienen los números premiados en dicha Administracion, en sorteos anteriores.—A derecha é izquierda, á una altura conveniente y en un cuadro tambien, la lista grande del último sorteo.—Una lámpara encendida colgada del techo. Puerta al fondo que da á la calle. Derecha é izquierda, entiéndase siempre la del espectador.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece DON GREGORIO cerca de la puerta del fondo, alentando á LA VOCEADORA que está sentada en el escalon de espaldas al público.

VOCEAD. (Gritando.)
Hoy es el último dia
de billetes!...

GREG. Con más brío!

VOCEAD. (Gritando más.)
Hay décimos á cincuenta
pesetaaas!

GREG. Así; clarito!

(Yéndose hacia el mostrador. La Voceadora se queda profundamente dormida.)

Pues señor, no vamos mal;
á esta hora tengo vendidos
casi todos los billetes!
La verdad es que el oficio,
si ofrece alguna ganancia
es en este mes bendito,
aunque á costa de disgustos,
de trabajo y sacrificios.

(Examinando las cartas que tiene sobre el mostrador.)

Es ya mi correspondencia
mayor que la de un ministro.
«Señor administrador. (Leyendo una.)
Respetado señor mio:
mándeme usted seis billetes,
trés de ellos correlativos,
y dígame en qué consiste
que los pares no han salido
en este sorteo.» Nones;
lo que es yo no te lo digo,
porque no lo sé. Qué idiotas!
Se oye cada desatino!

(Leyendo otra carta.)

«Remítame cuatro décimos
de un número, á su capricho,
pero que multiplicado
el millar por veinticinco
y dividido el producto
por la decena»... (Qué lio!...)
»y sacando la mitad
del cuociente conseguido,
dé una cantidad que sea
múltiplo de treinta y cinco.»
Que te conteste el demonio
si entiende este laberinto!
En cuanto á estos otros... bien
ó mal, ya quédan servidos.

ESCENA II.

DON GREGORIO.—LA VOCEADORA en la puerta durmiendo, y LORENZA, (cigarrera.)

LOR. Buenas noches. (Acercándose al mostrador.)
GREG. Servidor.
LOR. Tiene usté la edad de Cristo?
GREG. Tengo algunos años más.
Pero ya te he comprendido.
Tú quieres el treinta y tres;
no es esto?
LOR. Cabal: el mismo!
Un décimo.
GREG. Toma.
LOR. Vaya.
(Sacando el dinero del bolsillo del delantal.)
Dos duros en perros chicos,
uno en grandes, tres en oro:
son de veintiuno y cuartillo;
el resto en medias pesetas.
Véalo usté despacito,
por si hubiese alguna falsa,
aunque yo no las *frabico*.
Diga ustez, y desimule:
cuánto es lo que yo percibo
si me toca el gordo?
GREG. Eso
no es muy difícil decirlo.
Lo juegas tú sola?
LOR. No.
Lo juego con veinte amigos,
con ochenta compañeras
de la fábrica; un sobrino;
con el administrador
que es un señor muy finísimo,
y le gusta jugar siempre
con nosotras; mis dos primos,
el comisario de incendios
y el inspector del distrito.
GREG. Y qué parte llevas tú?

LOR. Dos reales, ó mejor dicho,
uno, porque he dado el otro
esta mañana á un vecino.

GREG. Pues te tocan cinco mil
reales.

LOR. Valiente pellizco!...
(Con zalamería.)
Vamos, ya será otra cosa
si usted quiere!...

GREG. Con permiso,
tengo que hacer y es muy tarde.

LOR. Espere usted, señor mio...
Yo no fumo; pero traigo
siempre *pá* cualquier amigo
tabaco y papel, y hago
así... y aquí está el pitillo.
(Saca tabaco y papel de uno de los bolsillos del delantal y hace rápidamente un pitillo, que da á don Gregorio.)
Conque pasado mañana
vendré á cobrar.

GREG. Convenido.

LOR. Señor don... Lotero, adios,
salú...

GREG. Lo mismo te digo. (Vase Lorenza.)

ESCENA III.

DON GREGORIO.—DON AMABLE, militar retirado, modales groseros. Entra precipitadamente, se acerca á una de las listas que, como ya se ha dicho, habrá en la pared, y se le oye murmurar exageradamente como quien vá leyendo en voz baja los números que aquella contiene. Figura ser muy corto de vista, y, de cuando en cuando, se detiene como si encontrara el número que busca, da una patada en el suelo y vuelve á mirar la lista sumamente contrariado, viendo que no está allí el número que jugó. Don Gregorio figura estar entretenido en ordenar sus papeles, hasta que al fin se fija en don Amable.

AMAB. La del último sorteo
es esta lista?

GREG. Sí tal.

AMAB. No veo ni una palabra;
(Acercándose mucho á la lista.)
dé usted un poco de gás.

GREG. Así?
(Se levanta con mucha calma y acercándose al contador del gas dá más luz.)

AMAB. (Siempre con malos modos.)
No tanto, caramba,
que me va usted á cegar!
Un poco ménos!

GREG. (Qué hombre!)

AMAB. (Repasando la lista.)
Doce mil cuatro!.. aquí está!
Digo, no, si es el cuarenta!
Maldita casualidad!...
(Muy incomodado y amenazando á don Gregorio con el baston. Don Gregorio no le hace caso.)
Como no me haya tocado,
á alguno le va á pesar!
(Leyendo de nuevo la lista.)
Dos mil... Es un uno y yo
creí que este era un cero!..
(A don Gregorio.)
Gás!
Si lo hacen á propio intento;
si no se pueden mirar
estas listas oficiales...
(Dirigiéndose á don Gregorio.)
Hombre, venga usted acá.
Este es un cero, ó es uno?

GREG. (Acercándose á la lista y contemplándola con don Amable.)
Quiere usted decirme cuál?
Este es un uno.

AMAB. Es un uno?
Bien, me quiero cerciorar.
(Vuelve á mirar á la lista.)
No me fio, porque ustedes
interesados están
en que no le toque á nadie.

GREG. (Jesús, qué barbaridad!)

AMAB. Llevo veinte años jugando
y ya no hago el primo más.
Esto no es tener vergüenza,
decoro, ni caridad.
Yo, que soy el parroquiano
más antiguo, ni un real,
(Como reprendiendo á don Gregorio.)
y otros que por vez primera...
á esos les suele tocar.
Ah, don Gregorio! Con Dios!
No somos amigos ya.

GREG. (Con ironía.)
Don Amable, siento mucho...

AMAB. Y ya no vuelvo á jugar
en mi vida!

GREG. Lo celebro!

AMAB. Este es un juego inmoral.

GREG. Cuando no toca.

AMAB. Un abuso
que se debiera cortar.
Si juego más, que me emplumen. (Yéndose.)

GREG. (Aparte.)
Pues pronto te emplumarán.

AMAB. (Va á salir, se detiene á la puerta y vuelve al mostrador.)
En fin, déme usted dos décimos
por última vez.

GREG. Ahí van.

AMAB. Preséntenme usté un monton
que quiero escojer.

GREG. (San Blás!)
(Poniendo varios décimos sobre el mostrador.)
Elija usted, don Amable.

AMAB. Sin mirarlos... al azar.
Vuelvo la cara y aquellos
que señale, me los dá!
(Vuelve la cabeza, y al extender el brazo para escoger los números, tropieza con el tintero, que cae al suelo.)
Estos dos!

GREG. Dios de mi vida!
(Cogiendo el tintero del suelo.)

AMAB. Pero, hombre, qué atrocidad;
á usted solo se le ocurre
poner esa catedral
ahí enmedio.

GREG. Usted dispense. (Con ironía.)
(Aun le tendré que rogar...)

AMAB. (Mirando uno de los décimos que intentó coger antes.)
El noventa... No lo quiero,
por que és muy mala señal
cuando un tintero se vierte.
Abur! Voy hecho un caiman!

GREG. (Aunque no volvieras nunca!)

AMAB. (Despues de repasar otra vez la lista, vase, tropezando ántes con el Papá que entra al mismo tiempo.)
Qué mala sombra! (Vase don Amable.)

ESCENA IV.

DON GREGORIO.—Un PAPÁ con un niño de pecho en los brazos.

PAPÁ. Animal! (A don Amable.)
Buenas noches. (A don Gregorio.)

GREG. Buenas noches.

PAPÁ. Quiere usté hacerme el favor
de ponerme aquí un puñado
de décimos? Por que yo
quiero jugar el que escoja
mi niño! Gloria dè Dios!
Si me cae la lotería (Al niño)
te he de comprar un tambor.

GREG. Precisamente aquí hay...
(Al niño, invitándole á que coja un décimo.)

PAPÁ. Con tu manita, pichon.
Coge uno. Aquí, mira, mira
qué bonito!

GREG. (Esto es atroz!)

PAPÁ. Es que le dará vergüenza...
(Con mucho mimo.)
Anda rico!... Anda bribon!

Si se asustará del gorro?
(A don Gregorio con tono de súplica.)
Quitéselo usted, señor.
Es sólo por un momento.

GREG. Sí, hombre, sí. (Qué profesion
ésta!)
(Quitándose el gorro y dejándolo sobre el mostrador.)

PAPÁ. Coge el ciento quince,
hermoso!
(Breve pausa, hasta que ambos se convencen de que el niño no entiende lo que le dicen.)

GREG. (Con impaciencia.)
Será mejor
que lo coja usté: es el modo
de que acabe esta funcion.

PAPÁ. (Con calma.)
Pues es raro, porque en casa
le he estado ensayando yo,
y cogia cuanto hallaba
á mano.

GREG. (Irónicamente.)
Qué diversion!

PAPÁ. Es muy listo! Sabe mucho!

GREG. Sí, se conoce!...

PAPÁ. Pues no
ha cumplido los tres meses.

GREG. Tres meses?

PAPÁ. Si es un mamon
todavía; por lo tanto,
qué quiere usted que haga?

GREG. Yo?...
Yo no quiero que haga nada!
Eso usted.

PAPÁ. (Cogiendo un décimo y pagándolo.)
Tiene razon.
Tome usted doscientos reales.
(Queriendo que el niño coja el décimo.)
Agárralo... Entre los dos
lo llevaremos á máma.
Ay! Me dice el corazon
que nos vá á tocar un premio;

qué dices tú, ruiseñor?...
GREG. A que no dice que sí?
PAPÁ. A que no dice que no?
Mire usted qué cara pone!...
Abur. (Vase haciendo fiestas al niño.)
GREG. Vaya usted con Dios.

ESCENA V.

DON GREGORIO.—LA VOCEADORA.

GREG. (Dirigiéndose á la Voceadora que ha vuelto á quedarse dormida.)
Y aquella mujer callada...
Se habrá dormido de nuevo?
Dolores! Dolores!...
VOCEAD. Qué? (Despertando.)
GREG. Mujer, vienes para esto?
VOCEAD. Hoy es el último dia
de billeteees!... (Voceando.)
GREG. Más de recio!
Mira, levántate y grita
ahí fuera; lo más derecho
será que estés tú derecha,
(La empuja fuera de la puerta.)
VOCEAD. Quién quiere el gordo! (Voceando.)
GREG. Eso! Eso!
(Volviendo al mostrador.)
Cuidado con la mujer
si tiene pesado el sueño!

ESCENA VI.

DON GREGORIO.—UN CHULO y UNA CHULA.

CHULO. Pues ya verás si lo paga,
porque lo legal es eso.
Servidor de ustéz. (A don Gregorio.)
GREG. Felices.

CHULO. Quiere *ustez* oir un momento?
(Don Gregorio se acerca al Chulo.)
Ustez se recordará
que *pa* el último sorteo,
vine á comprar á esta tienda,
casa ú establecimiento,
ú como se llame...

GREG. Sí.

(La Chula va á hablar y el Chulo la interrumpe amenazándola)

CHULO. *Caya*, ó te doy en los sesos!
(Volviéndose á don Gregorio.)
Ustez se recordará
vuelvo á decir... (A la Chula que quiere hablar.)
Que te suelto!...
Déjame hablar, porque yo
siempre que me manifiesto,
me expreso con claridad
y con mucho miramiento;
porque tengo mis principios
y sé bien lo que me pesco.
(Nueva amenaza á la Chula que pretende interrumpirle otra vez.)
Que ya has *hablao* bastante.
Y sabes lo que te ruego?
Que te eches un *lapsus lingüe*!...
(La Chula dá muestras de extrañeza al oir esta frase.)
Un lazo á la lengua, eso
es lo que quiero decirte
si no entiendes el flamenco.
Ustez se recordará... (A don Gregorio.)

GREG. Sí señor, ya *me* recuerdo.

CHULO. Que el otro dia yo y ésta
compramos... digo, compremos
un décimo.

GREG. Sí, señor.

CHULO. (A la Chula.)
Lo ves?... (A don Gregorio.)
Pues ahora me encuentro
cónque ha salido premiado
con seis duros.

GREG. Lo celebro:
démelo usted y enseguida
le abonaré su dinero.
CHULO. Es el caso, que esta chica
que es mi novia...
GREG. Yo me alegro!
CHULO. Y que parece que tiene
el *Demi-monde* en el cuerpo,
quiso quitarme el billete;
pero yo que, aunque parezco
panoli. tengo á Dios gracias
muy limpio el *vidrio derecho*...
comprendí que esta quería
cobrarlo y despues comérselo...
Conque yo me defendí,
y ésta que es mujer de nervio
y muy bruta (y no lo digo
por alabarla...)
GREG. Lo creo.
CHULO. Me lo partió en dos pedazos;
yo tiré del otro medio
y ella entonces rompió el suyo...
y yo al ver lo que habia hecho,
dije: «pues ni tú ni yo...»
La cogí por el pescuezo
y se lo hice de tragar.
No todo, porque yo tengo
buen corazon y no quise
que se lo tragára entero;
pero el número que falta,
ese le tiene en el cuerpo.
Saca el billete.
(La Chula saca del pecho un décimo muy roto.)
Es verdad
que esto no es impedimento
para que lo pague *ustez?*
GREG. Señor; y á esto llaman décimo!
(Contemplaudo el décimo que presenta al público.)
Imposible! Tome usted,
yo no puedo pagar esto,
tiene usted que recurrir
á la Direccion, al Centro;

y si desde allí me mandan
que le abone, entonces bueno.

CHULO. Cá, hombre, cá!... Si eso no pasa,
si yo no me mamo el dedo.
Si eso que *ustez* dice, son
plataformas; si yo tengo
olfato y sé distinguir
los hombres, de los sujetos.
O me lo paga usté ahora...
ó la quebranto á esta un hueso,
porque ella tiene la culpa
de lo que está sucediendo.

GREG. No la quebrante usted nada
que no consigue con eso...

CHULO. Y á todo esto tú calláa!...
(Volviéndose de pronto á la Chula.)
Dile algo á este *cabayero*
para ver si le convences...

CHULA. Pus bien... (Con resolucion.)

CHULO. (Conteniéndola rápidamente.)
Si hablas te reviento.
No sigas; *cáyate* ya,
porque me estoy presumiendo
que si hablas, vas á inritarme,
y te va á servir de almuerzo
mañana este otro *piazo*.
(Volviéndose á don Gregorio.)
Que yo esto así no lo dejo.
Voy á alzarme ante el ministro
de Marina ú de Fomento.
Sí señor que me alzaré.
(Dando un empujon á la Chula.)
Alza tú!... (A don Gregorio.) Nos alzaremos!
(A la Chula, que quiere hablar otra vez.)
Que te calles! Abur! (A don Gregorio.)
Hombre!
siempre paga el pato el pueblo! (Vanse.)

GREG. Vayan ustedes con Dios:
y que haya que aguantar esto!
(Mirando el reloj.)
Las once y media; por suerte
me sobran muy pocos décimos.

(Va al mostrador.)
Haré el paquete y á escape
á la Direccion con ellos.
(Recogiendo los décimos.)
Ahora, con que en esta casa
toquen tres ó cuatro premios
mayores, y el gordo en este
numerito que yo juego
(Sacando un décimo del bolsillo.)
de ocultis, me armo! A cerrar
la puerta... (Se dirige al foro.) Pero qué veo!
Billeteras, ay qué gusto!
Estas vienen por el resto!

ESCENA VII.

DON GREGORIO.—CORO DE BILLETERAS que sale por el foro.

MÚSICA.

CORO. Buenas noches, *don Grigorio*,
ya nos tiene usted aquí
perseguidas y acosadas
por las gentes de Madrid.
Vengan todos los billetes
que reserve en el cajon,
que nos hacen mucha falta
pa ganarnos el turron.

GREG. (Distribuyendo décimos y recogiendo el dinero que le dan las Billeteras.)
Vayan los que quedan!

CORO. Tome usté la guita.

GREG. Que haya mucha suerte
y buenas propinas!

CORO. De eso, *don Grigorio*,
nada hay que advertir
á las Billeteras
que tiene usté aquí.

Yo, por calles y plazas (Al público.)
gritando voy:
«Aquí va el premio gordo!
á quién se lo doy?»
A cualquier señorito
que yo me acerque,
por más sério que sea,
le hago que juegue.

Y me protejen los señorones,
y con cariño me hablan de tú
todos los sócios de la *Farmacia*,
los del Casino y el *Veloz-Club*.
Porque me acerco, muy decidida,
saco del pecho, pronto, el papel,
y se lo paso por los bigotes,
diciendo, luego, con mucho aquél:
«Vamos, señorito,
que le vá á caer
este premio gordo,
tómemelo usté.
Tómemelo usté,
que le vá á caer!»
(Desaparece rápidamente el coro, y don Gregorio se retira por la izquierda.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

Echar el pego.

Plaza Mayor de Madrid. Es de noche.

ESCENA VIII.

DOS GUARDIAS DE ORDEN PÚBLICO y una AGUARDENTERA.

GUARD. 1.° Oye, chica, echa dos copas,
que estamos muertos de frio.
(La Aguardentera llena dos copas, que presenta al Guardia 1.°, el cual invita á su compañero á que beba prlmero.)
Toma.

GUARD. 2.° (Con mucho cumplimiento cómico.)
Bebe tú primero.

GUARD. 1.° No seas pesado, Francisco.

GUARD. 2.° No seas testarudo, Pedro.

GUARD. 1.° Qué apuestas á que reñimos?

AGUARD. Beban los dos á la par.
(Con las dos copas en la mano.)

GUARD. 1.° Bueno, transijo.

GUARD. 2.° Transijo. (Beben.)

GUARD. 1.° Ajajá! Cómo conforta!

GUARD. 2.° *Estu* da la vida, *chicu*.

GUARD. 1.° Tomamos otra copita?

GUARD. 2.° Dílo tú.

GUARD. 1.° Yo no lo digo.

GUARD. 2.° Ni yo.

AGUARD. (Impaciente.)
Vaya, echo la copa?

GUARD. 1.° Este tiene que decírtelo.

GUARD. 2.° Este tiene que pedírtela.

AGUARD. Pues no son ustedes finos
que digamos.

GUARD. 1.º No me gusta
llevar la contra á un amigo.
(Al Guardia 2.º)
Bebemos?

GUARD. 2.º Lo que tú quieras.

AGUARD. Esto va á durar un siglo!

GUARD. 1.º Pues se acabó.

GUARD. 2.º Se acabó.

GUARD. 1.º Dí cuánto es lo consumido.

AGUARD. Veinte céntimos.
(Los dos Guardias pretenden pagar.)

GUARD. 2.º (Conteniendo al 1.º)
Qué es eso?
Vas á ponerme en ridículo?

GUARD. 1.º Voy á pagar.

GUARD. 2.º Tú no pagas:
yo soy el que te convido.

GUARD. 1.º Tiene *jracia*; quita *d'ahí*!

AGUARD. Se están quedando conmigo?...

GUARD. 1.º Pero si yo tengo gusto
en pagar.

GUARD. 2.º No lo permito.

GUARD. 1.º Te llevo á la prevencion
si pagas.

GUARD. 2.º Lo mismo digo.

AGUARD. Pero hombre, tengan ustedes
un poco de patriotismo.

GUARD. 1.º A ver!...

AGUARD. Que me dé cada uno
diez céntimos, y al avío.

GUARD. 2.º Bueno; eso ya es otra cosa.
Me convengo.

GUARD. 1.º Ya está dicho.

GUARD. 2.º Aquí está mi perro grande.

GUARD. 1.º Ahí ván mis dos perros chicos.
(Pagan los dos á la Aguardentera.)

AGUARD. (Qué he de tropezar yo siempre
con estos en mi camino!)
Vaya... abur!

GUARD. 1.º Adios, muchacha.

AGUARD. Y gracias. (Y cuatro tiros!) (Vase.)

ESCENA IX.

GUARDIAS 1.° y 2.°

GUARD. 1.° Pues, como te iba diciendo,
mañana ya somos ricos.
GUARD. 2.° Conque si nos toca el gordo,
qué nos toca?
GUARD. 1.° Veinticinco
y veinticinco... (Haciendo cuentas por los dedos.)
GUARD. 2.° (Despues de una pausa breve.)
Cincuenta.
GUARD. 1.° Bueno. Y ciento, repartidos
entre veinticinco...
GUARD. 2.° A cuatro.
GUARD. 1°. Y cuatro por veinticinco...
GUARD. 2.° Ciento.
GUARD. 1.° Claro. Pues nos tocan...
(Despues de meditar un breve rato.)
Verás cómo te lo digo...
(Vanse despacio, como echando la cuenta.)

ESCENA X.

DOÑA ANGUSTIAS.—DON MELITON, por el fondo de la izquierda.—Tipos de pueblo.

MEL. Ven; ya estamos en la Plaza
Mayor.
ANG. Ay, esposo mio!
MEL. Qué tienes?
ANG. Que ya no puedo
ni con la fé de bautismo.
Desde las diez de la noche,
que bajamos del maldito
ónibus, hemos andado
más de diez leguas. Te sigo,
no sé cómo.

MEL. Y, qué me cuentas
á mí si yo estoy molido?
Pero, hija, no hay más remedio;
este viaje repentino
ha sido de inspiracion;
y reventamos hoy mismo
ó atrapamos los dos números
que entre sueños hemos visto.
Tú el mil uno.

ANG. Y tú el cuarenta!
Qué dos números tan lindos!

MEL. Y que el premio gordo, cae
en uno de ellos, de fijo.

ANG. Ay!... Despues del tiempo
que mantenemos un vicio
que nos ha costado tanto
dinero y tantos suspiros,
justo es que nos ilumine
Dios.

MEL. Como ahora ha sucedido!

ANG. Sí; Meliton, sí, mi sueño
de ántes de anoche, aquel grito
que dí cuando en el cogote
me tirastes el pellizco
y yo desperté diciendo:
me cojió el toro Dios mio!...
y eras tú!...

MEL. Y que está probado;
en soñando con los bichos
esos, ó que llueve mucho,
como yo soñé el domingo,
con dos ó tres chaparrones,
es anuncio positivo:
dinero de lotería!

ANG. Así dicen.

MEL. Segurísimo!
Por eso daba yo en Móstoles
anoche saltos y brincos
apenas llegó la carta
de don Canuto, y supimos
que el *mil uno* y el *cuarenta*
era posible adquirirlos

en Madrid; por eso, esposa,
á la Córte hemos venido.

ANG. Y si no los encontramos?

MEL. ¿Olvidas que nos han dicho
en una administracion
que los dos los vende un chico
que á las doce de la noche
aún los pregonaba á gritos?...

ANG. Ay, Vírgen de las Angustias,
si los hubiera vendido!

MEL. Me dá el corazon que no,
y por eso te suplico
que saques fuerzas.

ANG. De dónde?

MEL. De dónde? De cualquier sitio.
(Se disponen á marchar, pero se detienen al oir la voz de Pascuala.)

PASC. (Dentro.)
El último que me queda ..
Hoy sale!...

ANG. Cielos benditos!
Oyes?

MEL. Oigo.
(Dirigiéndose hácia donde oyó la voz.)
Lotería!

PASC. Voy corriendo! Patrocinio!
Patrocinio, ven aquí!

PAT. Voy enseguida.

ANG. Qué miro!
Son dos chicas!

ESCENA XI.

DICHOS.—PATROCINIO y PASCUALA, con décimos en la mano.

MEL. Bien, espérate,
pudiera haber ocurrido...
(Acercándose á las Billeteras con ansiedad.)
Qué números llevas?

PAT. Uno.

MEL. Uno?

PAT. Pero muy bonito!
El *treinta y tres mil trescientos*
treinta y tres.

MEL. Qué entristecido
me dejas!

PAT. Pues si es el gordo!

PASC. Cómprelo usté y se hace rico!
(Se acercan mucho á don Meliton cada una por un lado.)

PAT. Que no me queda más que este!

PASC. Meteselo er el bolsillo!

MEL. Mujer, que me haces cosquillas!

PAT. Tome usted.

MEL. Qué par de ojillos
y qué cara tan graciosa!

PASC. Dénos usté dos realitos
para buñuelos.

MEL. Buñuelos?
(Ay! si no hubiera venido
mi mujer!..)
(Mirando hácia donde se ha quedado doña Angustias.)

PAT. Con que los quiere
usted?...

MEL. Yo?...

ANG. Melitoncito,
has dado con algo?

MEL. Sí.
Con un número distinto
del que buscamos.

PASC. (A Patrocinio.)
(Ay, mira:
la pantera del Retiro!)

MEL. Y que me ha gustando!

ANG. Qué!

MEL. El número; es de los mios.
Un treinta mil.

ANG. Quita allá.
Eres lo más... viciosísimo!

PAT. Compra usté el décimo ú no?

ANG. No nos gusta el guarismo.

PASC. El qué?
ANG. Buscamos dos números
que nos trastornan el juicio.
El *mil uno* y el *cuarenta*.
PAT. (A Nicolasa.)
Los que va vendiendo el hijo
de la tia Gregoria.
ANG. y MEL. } Qué?
Dónde?
ANG. Cuándo?
MEL. Tú lo has visto?
PAT. Hace poco iba gritándolos
por la calle de Peligros.
ANG. Ay, Meliton!
MEL. Ay, Augustias,
y no haber aquí vehículos
ni tranvías!
ANG. Y qué hacemos?
MEL. Hija, tomar el camino.
Anda, corre, vuela. (Empujándola.)
ANG. Esperáte!...
Esta noche echo los hígados. (Vanse.)

ESCENA XII.

PATROCINIO.—PASCUALA.—Despues BENIGNO con el cuello de la levita levantado y señales de sentir mucho frio. Música que acompaña al diálogo hasta el final.

PAT. (Gritando.)
El treinta y tres mil trescientos
treinta y tres!...
BEN. Estaba escrito!
Desde las seis de la tarde
está sonando en mi oido
ese número; parece
que me está diciendo el pícaro:
«Cómprame.» Doce horas llevo
sin poder darlo al olvido;
y á las seis de la mañana,

cuando á casa me retiro,
harto ya de trabajar,
muerto de fatiga y frio
por ganar esta miseria
que llevo aquí, ese maldito
número viene á ponerse
en mitad de mi camino.

PAT. *El treinta y tres mil trescientos*
treinta y tres!...

BEN. Parece un grito
providencial!... (Despues de meditar un instante.)
Yo lo compro...
Y... qué vas á hacer Benigno?
Si no llevas más que quince
duros y mañana mismo
tienes que pagar dos meses
de casa, y comprarle al niño
zapatos, y hay que comer
y... no, no!... Fuera un delito!...
(Echa á andar.)

PAT. El último que me queda:
Caballero!
(Dirigiéndose á Benigno. Nicolasa queda algo retirada.)

NIC. (En voz baja á Patrocinio.)
Vé con tino!

PAT. Cómpreme usté este décimo!

BEN. No, véte!

PAT. Que éste de fijo
es el premio gordo!

BEN. Vete!

PAT. Qué número más bonito!
Estos son cincuenta mil
duros.

BEN. Déjame diablillo!

PAT. *El treinta y tres mil trescientos...*

BEN. *Treinta y tres*; si ya te he oido!

PAT. Un millon!

BEN. Un millon!!... Vete!

PAT. Que mañana es usté rico.
Tómelo usted... sin propina;
sin propina señorito!

BEN. Es que... (Cogiendo el décimo.)
A ver!...

PAT. Sale premiado!...

BEN. Bueno, basta... (Decidiéndose y pagando.)
Toma, cinco
duros, y otros cinco, diez.

(Mientras Begnino contempla el décimo con avidez, Patrocinio y Nicolasa se hablan rápidamente).

PAT. Pascuala!

PASC. Que quieres!

PAT. Vivo!
Dáme la moneda falsa

PASC. Toma.

PAT. Toma.

(Dá á su compañera una de las monedas que acaba de recibir de don Benigno: Pascuala desaparece).

Señorito!...

(Llamándole y probando el sonido de la moneda en el suelo).

BEN. Qué?

PAT. Suena mal la moneda.

BEN. Es buena.

PAT. No tiene brillo!

BEN. Sí, mujer.

PAT. Pues no me gusta.

BEN. Es muy buena, te lo afirmo.

PAT. Pues no la quiero.

BEN. Toma otra
que me queda en el bolsillo.

(Dá otra moneda guardándose la falsa sin mirarla y volviendo á contemplar el décimo).

PAT. (Aparte).
Ya que la Hacienda se lleva
la cuarta, lo que yo digo...
una tiene que ayudarse
tambien. (Vase).

BEN. Si saldrá, Dios mio!

(Se guarda el décimo y vase por la derecha).

ESCENA XIII.

GUARDIAS 1.° y 2.° atravesando lentamente la escena.

GUARD. 2.° Bueno, y á mí que me toca?
GUARD. 1.° Pero, no me has entendido?
Cinco por ocho, cuarenta:
llevo cuatro y sobra un pico
que se reparte entre todos.
GUARD. 2.° De manera que salimos...
GUARD. 1.° Si nos toca el premio grande...
(Despues de meditar un rato y de echar como ántes cuentas por los dedos).
saldremos... tan complacidos. (Vanse).

ESCENA XIV.

UN CHICO.—Despues DOÑA ANGUSTIAS y DON MELITON, luego coro de SERENOS.

CHICO. (Sale corriendo y detrás de él don Meliton y doña Adgustias.)
El *mil uno* y el *cuarenta*,
hoy sale!...
MEL. Muchacho! (Vase detrás).
ANG. Chico!... (Cae al suelo).
Ay! Llegó mi última hora!
Socorro! Socorro! Auxilio!
(Se levanta y vase cojeando por donde se fué don Meliton.)

ESCENA XV.

MÚSICA.

CORO DE SERENOS.— Salen por diferentes términos hasta quedar colocados frente al público en el proscenio.

CORO. Somos los vigilantes
que por las noches
van por ahí;
somos los vigilantes
que no vigilan
y ese es el *quid.*

Nos llaman los serenos
y ese es un nombre
mal *apropiau,*
porque precisamente,
siempre marchamos
desnivelaus.
No nos asusta el agua
y despreciamos el chaparron,
porque llevamos todos
impermeables de peleon.
Siempre que un señorito
de la vecindad,
quiera entrar en su casa,
(y esto no es guasa,
que es la verdad,)
ya puede reventarse
á gritos y verá,
que sufre un desengaño,
porque lo ménos en seis meses
ó en un año,
no lo logrará.

Sereno, socorro!
Que matan á un hombre;

que á aquella vecina
la quieren robar.
(Al público.)
Ustedes se piensan
que en cuanto lo oimos
sacamos los chuzos
y vamos allá?...

Esa es la equivocacion
del que se lo crea así:
lo que hacemos es marcharnos
dos kilómetros de allí.
(Se oyen dos campanadas en el reloj de la torre.)
Las seis y media!
Qué tarde es!
Hay que acostarse,
marchemos pues;
que está empezando
á clarear,
y estos faroles
hay que apagar!
(Abren la puertecilla de los faroles y los apagan á compás de orquesta.)

UNOS. Fú, fú, fú, fú.
OTROS. Fú, fú, fú fú.
TODOS. Somos los vigilantes
que por las noches
ván por ahí;
pero en cuanto amanece
ya no pensamos
más que en dormir.
(Vanse muy despacio hasta la mitad de la escena y echan de pronto á correr en distintas direcciones.)

MUTACION.

CUADRO TERCERO.

¡Juego!

Telon corto. Paseo de Recoletos, viéndose al fondo izquierda parte de la Casa de la Moneda.

ESCENA XVI.

El PAPÁ con el niño en brazos.—Este lleva el décimo en la mano.

PAPÁ. Ahora veremos si es verdad que Dios proteje la inocencia. Agárralo bien, hijo mio!... De buena gana te metería en el bombo para que escogieras este número. (Vase.)

ESCENA XVII.

DOÑA RAMONA y DOÑA ESCOLASTICA, de luto y pobremente vestidas, por la derecha. Son dos personas ridículas; la primera de aspecto jovial, la segunda muy afligida siempre.

RAM. Vamos á ver. Por qué cree usted que no nos va á tocar la lotería, doña Escolástica?

ESC. Porque yo tengo muy mala sombra. Hace muchos años que mis negocios no marchan bien. Hasta la casa de huéspedes que hemos puesto juntas, va de capa caida. Sí señora, todas son desgracias. Tengo mi expediente de viudedad, en clases pasivas, sin resolver hace diez años y medio. Quiero ver al ministro y no me recibe, por más que digo que soy la viuda del ge-

neral Daoiz y Velarde; pero no me creen. Quién se lo habia de figurar!... El ministro que es de mi mismo pueblo, que cuando niños teníamos la misma edad, aunque ahora no sé, porque yo he estado fuera mucho tiempo!..

RAM. Abrigo una esperanza muy grande. Tenga usted entendido que el otro dia maté una araña con la mano izquierda, y esta es señal infalible de lotería. Además, yo soy muy desgraciada en amores, y por lo tanto debo ser afortunada en el juego.

ESC. Dichosa usted que siempre está contenta. Yo, toda mi vida derramando lágrimas!

RAM. Ya verá usted qué casita vamos á comprar en la Guindalera. A real el pié...

ESC. Si es tan grande como el de la estátua de Mendizábal, no me parece caro.

RAM. Déme usted el décimo, que quiero recrearme otra vez en el número... Es de lo más simpático!..

ESC. El décimo?... Pues si se lo dí á usted al salir de casa.

RAM. A mí?... Está usted chiflada, señora de Daoiz y Velarde?

ESC. Le digo á usted que no!

RAM. Yo no lo tengo. (Registrándose en el bolsillo.)

ESC. Ni yo tampoco.

RAM. Usted lo ha perdido.

ESC. Lo vé usted? Si no se me puede entregar ningun documento importante. Yo no he visto cabeza como la mia. (Llevándose las manos á la cabeza.) Qué es esto? Ay, Dios mio!... Tiene usted razon, yo lo tengo, aquí está. Esta mañana, al rizarme el pelo, me hice los papillotes con un papel que ví en el tocador y sin duda es el décimo. Mírelo usted! (Se alza el velo y enseña los papillotes con que lleva cogido el cabello.)

RAM. El mismo! No se le quite usted. Quiere decir que si nos toca la lotería, le presenta usted la cabeza al Director de Rentas. (Vanse.)

ESCENA XVIII.

CABALLERO ELEGANTE.—SEÑORA.—NIÑO ZANGOLOTINO y LACAYITO. Procúrese que la estatura del Niño no guarde relacion con la del Lacayito. Este debe ser extraordinariamente más pequeño que aquél.

SEÑ. Es preciso que dejes de jugar á la lotería. Ese vicio ha tomado en tí tal incremento, que nos va á arruinar. Entónces no sé qué va á ser de nosotros y de esta pobre criatura, (Por el Niño.) en cuya educacion hace falta que nos ocupemos. Tiene doce años y todavía no sabe leer.

NIÑO. (Con resolucion estúpida.) Pero sé escribir.

CAB. Me enamora su candidez. Déjale que se desarrolle, que se distraiga.—Yo á su edad jugaba como él.

SEÑ. Lo peor es que tambien juegas ahora. (Irónicamente.)

CAB. Ya no hay más remedio. Es la única manera de ver si recupero mi fortuna. Entremos al sorteo, que no tengo calma para esperar á la lista grande.

SEÑ. Goliat! (Al Lacayito, que se quita el sombrero como para recibir órdenes.) No se aparte usted mucho de estos sitios y no suelte al niño de la mano, no sea que le coja algun coche. (El Lacayito hace una reverencia, se pone el sombrero, coge al Niño de la mano y se lo lleva por la derecha. El Caballero y la Señora se van en direccion á la Casa de la Moneda.)

ESCENA XIX.

SORDO por la derecha.—Despues DOÑA ANGUSTIAS y DON MELITON.

SORDO. Cincuenta mil duros! Dios mio! Cincuenta mil reales!... Me contento con veinticinco mil. (Mirando al cielo.) Ya ves que no soy ambicioso. No pido más que lo preciso para pagar lo que debo

No. Pagar lo que debo seria pedir demasiado... Nada, no le pago á nadie. Y pensar yo que seria feliz con quinientos duros!... Qué quinientos duros! Con dos mil reales salia yo mañana de todos mis compromisos... Ya lo creo! y con cincuenta duros tambien. La cuestion es sacar algo...

ANG. Caballero, caballero, por dónde se entra á la sala de extracciones? (Tropezándole en un hombro.)

SORDO. Eh?

MEL. Que dónde se juega á la lotería.

SORDO. Eh?

MEL. Que cuál es la sala del sorteo? (Gritando.)

SORDO. Sí señor, este es el paseo. (Algo! Algo ó me suicido!) (Vase izquierda.)

MEL. Como si se lo hubiera preguntado á la Cibeles. Vamos, hija, no nos faltará quien nos enseñe el camino.

ANG. Y los billetes? No los pierdas, por Dios!

MEL. Perderlos? Primero te pierdo á tí! Estaria bueno, despues del trabajo que nos ha costado alcanzar al chico. (Medio mutis.)

ESCENA XX.

DICHOS.—AGUSTIN (paleto,) que sale por la derecha.

AGUS. Señor Meliton! Señá Angustias!

MEL. Agustinico, tú tambien por aquí? Vienes á la timba nacional?

AGUS. He llegado anoche de Móstoles á buscar el cinco mil.... El administraor del pueblo no tenia más que el diez y ocho y mil y el doscientos catorce, y como esos no salen nunca, no los he querío.

MEL. Has hecho bien... Y sobre todo, en aquel pueblo no puede tocar la lotería; no ves que allí no hay ferro carril?

AGUS. Ni telegrafo

ANG. No perdamos tiempo. Vamos á ver si damos

con la sala del sorteo. No te olvides de entrar con el pié derecho, Meliton.

MEL. Con el pié derecho? (Mirándose los piés.) A ver cuál es? Este. Quiera Dios que no se me olvide! (Vanse todos por la izquierda, echando siempre delante el pié derecho.)

ESCENA XXI.

LORENZA Y CORO de cigarreras por derecha.

MÚSICA.

LOR. y CORO.
Entre ochenta compañeras
este décimo jugamos,
y en tocándonos el gordo,
ya no hacemos más cigarros.
Porque estamos en el mundo
hartas ya de estornudar,
con el polvo del tabaco
de la Hacienda Nacional.

LOR.
Soy la espalillaora
de más salero,
que en la fábrica nuestra
gana dinero.
Y tengo un chulo
de la vuelta de abajo...
Valiente puro!
Olé y olé,
aquí tó es positivo
del pelo al pié!

LOR. y CORO.
Olé y olá
porque en las cigarreras
todo es verdá!

LOR.
Cuando mi Curro mata
y es malo el bicho,

tiro una tagarnina
  desde el tendido.
  La huele el toro
y ni con la puntiya
  muere más pronto!
Olé y olé, etc.

LOR. y CORO. Olé y olá, etc.

MUTACION.

CUADRO CUARTO.

Burlote de preferencia.

Sala donde se celebra el sorteo. Puertas en primeros términos. Al foro, sobre un tabladito, una mesa con tapete, escribanía y papel. A una altura conveniente un dosel con un retrato que figura ser el del jefe del Estado. A la izquierda, cerca de la mesa presidencial, el bombo de los números que entran en sorteo; este bombo debe ser de un tamaño colosal; á la derecha otro bombo que figura contener las bolas de los premios. Este bombo ha de ser pequeñísimo, de modo que llame la atencion, desde luego, la inmensa diferencia que existe entre su tamaño y el del grande. Al levantarse el telon se supone que hace mucho tiempo empezó el sorteo y que está á punto de terminar. Los bombos son movidos por dos hombres, y las bolas que de aquellos caen, las recogen dos niños, quienes las van colocando alternativamente en unos alambres derechos que habrá en una mesita, delante de la Presidencia. Bancos á derecha é izquierda, ocupados por multitud de concurrentes y por las personas que indica el diálogo.

ESCENA XXII.

DOÑA ESCOLÁSTICA.—DOÑA RAMONA.—SEÑORA.—CABALLERO.—PAPÁ, en los bancos de la izquierda.—DON MELITON. — SORDO. — DOÑA ANGUSTIAS. — LORENZA. — DON AMABLE.—CHULO, en los de la derecha. Despues un SEÑOR GORDO y AGUSTIN.

ESC. Dígame usted, (Al Papá.) ¿ha salido el premio grueso?

PAPÁ. Yo no lo sé; como no lo haya oido el niño...

(Sale el Señor gordo y va á sentarse al lado de Lorenza.)

LOR. Aquí no cabe usted, buen hombre!

GORDO. Pues hágase usted más allá, señora! (Queriendo sentarse.)

LOR. Quién quiere el gordo?

VARIOS. Yo! Yo! Aquí! aquí!

LOR. Pues ahí vá! (Empuja al gordo y cae éste sobre las personas sentadas enfrente. Risas. Se sienta el gordo y sale Agustin por la izquierda, cruza la escena y al decir: «A la par de Dios, señores...» se fija en el dosel, se santigua arrodillándose con respeto y se sienta cerca de don Meliton. Risas.)

NIÑO 1.° Noventa! (Sacando una bola del bombo grande despues de haber sido éste agitado por un hombre.)

NIÑO 2.° (Sacando otra del pequeño.) Diez mil pesetas!

AMAB. (Muy desesperado.) Maldita sea mi estampa; el que no quise tomar porque se vertió el tintero! (Risas y desórden.)

PRES. (Dando un campanillazo.) Silencio, señores: aquí no se permite ninguna manifestacion!

MEL. Aquí no se permite más que tragar saliva.

AMAB. Y bílis.

SORDO. Ha dicho el setenta? (A don Meliton.)

MEL. No señor, el noventa.

SORDO. Ah! El cincuenta! Pero es el cincuenta pelado?

MEL. Hasta ahora yo no le he visto la melena.

SORDO. (Repasando un monton de décimos que tendrá sobre las rodillas.) Cincuenta, cincuenta, cincuenta... Aquí está! Con cuánto? (A don Meliton.)

MEL. Con diez mil pesetas!

SORDO. (Muy contento.) Con cien mil pesetas! Vivan las Rentas Estancadas! Iré poniendo aparte todos los que me salgan premiados. (Echa uno en el sombrero que tendrá en el suelo.)

CAB. Que se pronuncien con más claridad los números.

NIÑO 1.° Mil... (Sacando otra bola.)

ANG. Ay! (Creyendo que van á cantar su número.)

NIÑO 1.° Dos!

MEL. Por un número, cómo ha de ser! (Abraza fuertemente á Lorenza.)

NIÑO 2.º Dos mil quinientas pesetas!

ANG. (Viendo que don Meliton abraza á Lorenza.) Pero qué haces, desvergonzado?

MEL. No lo ves?... Una aproximacion!

ANG. Quítate de ahí, que tú eres muy aficionado á ciertas aproximaciones... (Cambian de asiento quedando doña Angustias al lado de Lorenza.)

LOR. Y yo tambien, señora, y es muy fácil que le aproxime un reintegro!

CHULO. Mucho ojo, señores, que anda por la atmósfera una bofetá, y puede ser que alguno cargue con ella!

AMAB. (Con ironía.) Señor presidente, ¿se puede saber por qué no ha salido ni un once mil siquiera?

PAPÁ. Tiene razon ese caballero, ó se tira de la cuerda para todos, ó... (Risas y alboroto.)

PRES. Eso es una ofensa para el Tribunal. (Sigue el desórden.)

VARIOS. Silencio! Fuera! Orden!

GORDO. Señores: estemos calladitos, por que de lo contrario, se va á enfadar el señor Presidente, y no nos va á tocar á nadie. (Risas.)

AMAB. Yo tengo derecho á protestar! Pido que salga el once mil doscientos. (Risas.)

NIÑO 1.º Once mil doscientos!... (Sacando bola.)

AMAB. Basta! Ese es!

NIÑO 1.º Veinticuatro!...

AMAB. No me sirve!

NIÑO 2.º Dos mil quinientas pesetas.

ANG. (A Lorenza.) Pero cómo huele usted á rapé, señora! Achist! (Estornuda.)

MEL. Calla! Pues es verdad. Achist! (Id.)

AMAB. Achist! (Id.)

LOR. Me voy á otro sitio, porque son ustedes la crema de la cursilería. (Se levanta yendo á sentarse al lado de doña Escolástica y de doña Ramona: acto contínuo todos los de aquél lado estornudan estrepitosamente. (Risas.)

TODOS. Achist!!

LOR. Señor Presidente, que cierren las ventanas porque estan *hermetricámente* abiertas y estos señores se *costipan*. (Risas.)

PRES. Orden! El que alborote será espulsado de la sala! Continúe usted. (A Niño 1.°)

NIÑO 1.° Quinientos ocho!

NIÑO 2.° Ochenta mil pesetas!

SORDO. Qué número? (A don Meliton.)

MEL. (Incomodado.) El novecientos mil! (Por qué jugará á la lotería estando sordo?)

SORDO. Ese no le tengo!

NIÑO 1.° Nueve!

ESC. Pido que se me enseñe el número, porque puede ser un seis al revés.

SORDO. Ha dicho el cuarenta y nueve. Qué bien oigo! Luego dirán que soy sordo!

ESC. (Examinando la bola que un hombre la entrega despues de bajar de la Presidencia.) Yo creo que es un seis, aunque muy usado.

RAM. (Cogiendo la misma bola que pasa despues á Lorenza y luego á la Señora.) Para mí es un nueve desvanecido.

LOR. Yo no entiendo de números, pero me parece que es un cuatro.

SEÑ. De todas maneras es un dígito! (Burla y risas en todos.)

TODOS. Es un nueve! Es un nueve! (El hombre recoje la bola y vuelve á su sitio.)

NIÑO 2.° Dos mil quinientas pesetas!

NIÑO 1.° Doscientos catorce!

MEL. Agustin, que bárbaro has sido y yo tambien.

AGUS. Don Meliton, y eso que no hay ferro-carril!

NIÑO 2.° Ciento cincuenta mil pesetas! (Movimiento general. Los Niños repiten trés veces el número y el premio.)

TODOS. Ah!

ANG. El segundo premio en Móstoles!... Yo me muero! Ah! (Se desmaya en brazos de don Amable.)

MEL. Y en nuestra casa que es donde está la administracion! ..

AGUS. Maldita sea la carretera de Extremadura! (Vase desesperado.)

AMAB. Que la den éter!

SORDO. El siete! Aquí está. (Echando otro décimo en el sombrero.)

MEL. Qué éter ni qué ocho cuartos; esto no se la quita como no la den un premio! Esperen ustedes! El cuarenta!

ANG. Mi número! (Volviendo en sí.)

SORD. El ochenta! Otro de los mios! (Nuevas risas y alboroto.)

PRES. Que suspendo el acto, señores, que lo suspendo!

MEL. (A don Amable.) Pero si no es posible que le toque á nadie! Si el bombo de los premios parece una píldora de trementina y el otro la media naranja de San Francisco!

NIÑO 1.º Ciento cuarenta y dos!

SORDO. El veintidos! Los patitos! Tambien le tengo!

NIÑO 2.º Dos mil quinientas pesetas!

MEL. Nada! Ni un céntimo! Ese para el Gobierno!

NIÑO 1.º Diez y ocho mil!

NIÑO 2.º Dos millones quinientas mil pesetas!... (Exclamacion general. Todos repiten: el gordo, el gordo.)

MEL. Para Móstoles! Malditas sean las capitales de provincia!

ANG. Hemos tenido el gordo dentro de casa, y no lo hemos visto!

AMAB. Malditos sean los gordos, los flacos y toda la humanidad.

GORDO. (Levándose furioso.) Eso de los gordos, lo dice usted por mí?

CHULO. Eso de los flacos, reza conmigo? (Amenazando á don Amable.—Con este motivo todos se levantan á poner paz; promuévese confusion y escándalo.)

PRES. (Agitando la campanilla y tratando inútilmente de restablecer el órden.) Ha terminado el sorteo!

TODOS. Ni á mí, ni á mí.

SORDO. (A don Amable.) Casi todos los mios premiados!

AMAB. Déjeme usted en paz! (Todos salen en desórden y disputando acaloradamente.)

MUTACION.

CUADRO QUINTO.

La contraria.

La misma decoracion del cuadro tercero.

ESCENA XXIII.

MÚSICA.

CORO DE CHICOS, vendedores de la lista grande.

I

Por un perro chico vendo
esta lista general,
con los números premiados
del sorteo Nacional.
Pasa un rato delicioso,
de seguro, el comprador,
al mirar en esta lista
el billete que jugó.
Sí!
Tenemos la certeza
Sí!
(Porque esta es la verdad)
de que todas estas listas,
casi siempre vienen mal.
Sí!
Pero la cosa es fácil!
Sí!
Muy fácil de arreglar!
Si es un ocho el que hay delante,
(Al público.)
lo coloca usted detrás.

Vamos voceando
por las callejuelas
corre, que te corre,
calles y plazuelas;
y las abuelitas
salen al balcon,
diciendo: «Muchacho...
la lista!».—«Señora, ya voy!»
Y bajan la escalera
pensando en el turron,
y al ver que no les toca
las dá una convulsion.

II

Una vez se ha dado el caso
de tener un aguador
el dos mil trescientos uno,
cuyo número jugó.
Al comprarnos esta lista
lo vió escrito en el papel,
y bailando de alegría
fué á decirlo á su mujer.
Sí!
La dijo: «Niculasa,
Sí!
sin más apelacion,
es preciso que te compres
un refajo y un manton.»
Sí!
Se fueron á la fonda
Sí!
se fueron al café,
y gastaron en dos horas
el salario de aquel mes.
Pero al otro dia,
cuando fué á cobrar,
se llevó un camelo
más que regular;
porque el caballero
administrador
le dijo: «Pero, hombre,

borrico, si el uno
es un dos.»
Y lleno de coraje
por la equivocacion,
armó una pelotera
y fué á la prevencion.
(Vanse pregonando: «La lista grande.»)

ESCENA XXIV.

DOÑA ANGUSTIAS y DON MELITON por la izquierda.—Despues OBRERO por el mismo sitio.

MEL. Ea, hicimos la jugada;
creo que estarás contenta.
Ya no tenemos ni un cuarto!
ANG. Que á decir eso te atrevas
cuando tú tienes la culpa!
MEL. Yo? Tu aficion sempiterna
á ese vicio, es la que ha dado
al traste con nuestra hacienda.
ANG. Ay, Meliton! Ambos somos
responsables de la adversa
situacion en que nos vemos.
Maldita mil veces sea
la pícara lotería!
(Aparece el Obrero, que se detiene á oir el diálogo.)
MEL. Es una farsa completa,
un saca dineros, un...
ANG. Y áun me dirán que el que sueña
con toros!...
MEL Estoy bramando!
Es más noble la ruleta
y el bacarrat... Ya lo creo,
mujer, y el treinta y cuarenta.
ANG. Y el monte! ¿Y habrá quien diga,
Meliton, sobre la tierra
que ha conseguido alcanzar
un premio?

MEL. Ni uno siquiera!
OBR. (Aproximándose.)
No es verdad, y usté dispense
el que yo así me entrometa.
A mí me ha tocado el gordo.
ANG. } MEL. } A usted?
OBR. Y á todo el que quiera
jugar á la lotería
que dá una ganancia cierta
enriqueciendo á los pobres.
MEL. Diga usté, y dónde se juega?
OBR. Aquí en la córte, en la plaza
de San Martin, casa nueva:
se llama «Caja de Ahorros.»
ANG. } MEL. } Qué? (Con extrañeza.)
OBR. Desde el año sesenta
en ella he depositado,
cada vez que se sortea
la lotería, el importe
de un décimo, y hoy me entregan
una cantidad que asciende
á muchísimas pesetas,
con las que voy á poner
una fábrica, que sea
base de mi bienestar,
si Dios me ayuda en la empresa.
No hay premio grande, más grande,
téngalo usted muy en cuenta,
que el trabajo y el ahorro...
Con que, salud y paciencia.
(Vase por la derecha.)

ESCENA XXV.

DICHOS, ménos el OBRERO.

ANG. Y despues de escuchar esto,
dí, qué recurso nos queda,
Meliton?

MEL. Hija, el que á todos
los que en este mundo juegan,
y por buscar el desquite
se quedan sin dos pesetas!
Ir al Asilo del Pardo,
á ver si allí nos hospedan!
(Vánse demostrando abatimiento.)

MUTACION.

CUADRO SESTO.

Elijan!

Música en la orquesta. A la izquierda la fachada del Asilo del Pardo (1), por cuya puerta van entrando profundamente abatidos don Amable, don Meliton, doña Escolástica, doña Ramona y el Sordo. A la derecha una fábrica con grandes máquinas de vapor en movimiento y varios atributos del trabajo. El Obrero en el centro de ella como dando órdenes á dos ó tres dependientes que aparecerán allí.

CAE EL TELON.

---

(1) Donde no sea conocido este Asilo, puede sustituirse su fachada por la de otra Casa de Beneficencia más popular en la provincia.

ZARZUELAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
4	0	A un sí, un nó	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
"	»	Cascabeles	1	D. Angel Rubio	M.
"	»	¡Como está la Sociedad!	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
"	»	Contratos al vuelo	1	Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Dos excéntricos	1	D. Angel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	D. Isidoro Hernandez	M.
»	»	El lápiz mágico	1	Tomás Reig	M.
4	1	El mono Tom Kong	1	Sres. Santa María y Reig	M. y 1|2 L.
»	»	El proceso del sainete	1	Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	D. F. Jaques	L.
9	5	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!»	1	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Enredos y compromisos	1	D. José Olier	L.
»	»	Fanchete	1	José Rogel	M.
3	3	Flamencomanía	1	Sres. Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calisto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres. Cardin y Cabas	L. y M.
"	"	¡Hoy sale, hoy!	1	Búrgos, Luceño, Barbieri y Chueca	L. y M.
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
»	"	La mano blanca	1	D. Angel Rubio	M.
7	4	La mantilla blanca	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1|2 L.
3	2	La mar de chiquillos	1	D. Francisco Macarro	L.
7	4	La oracion de San Antonio	1	Pedro Escamilla	L.
"	"	La salsa y los caracoles	1	C. Navarro	L.
»	»	La vuelta de Ruiz	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
3	2	Meterse en honduras	1	Flores García, Rubio Espino	L. y M.
»	»	O último figurino	1	D. José Rogel	M.
»	»	Otelo y Desdémona	1	Calisto Navarro	1|2 L.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	¡Pobre Gloria!	1	Eusebio Sierra	L.
14	4	Política y tauromaquia	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
"	"	Por una credencial	1	Saquero y Poveda	L. y M.
"	"	Quien más mira	1	D. I. Hernandez	M.
6	3	¡Salero, vivan los toros!	1	F. Perez Collantes	L.
6	4	Tipos al amanecer	1	Sres. Eguilaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Trabajo perdido	1	D. Salvador Lastra	L.
»	»	Un lio en el ropero	1	Tomás Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Sr. Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
»	»	De Cádiz al Puerto	2	Flores García y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! y Ellos y nosotros	2	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
"	"	¡Hatchis! (*Revista*)	2	Perillan, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	La perla de Triana	2	D. J. Casino	M.
»	»	Noches de Madrid	2	Tomás Reig	1|2 M.
»	»	Romao é &.ª	2	José Rogel	M.
»	»	Una semana en Madrid	2	R. Carrion y Pina Dominguez	L.
»	»	El capitan Centellas	3	Sres. Herranz y Almagro	L. y 1|2 M.
»	»	Fatinitza	3	D. Franz Suppé	L. y M.
14	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
19	7	Os dragoes d' el Rey	3	José Rogel	M.
»	»	Un marido de Sobejo	3	José Rogel	M.
0	2	San Franco de Sena	3	Sres. Estremera y Arrieta	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado,* y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.